



Editorial

La presente edición de la Revista *Tendencias e Innovación en la Sociedad Digital* (TISD) se dedica a un tema que, más que una novedad tecnológica, se ha convertido en una pregunta profunda para la universidad contemporánea: la Inteligencia Artificial. No se trata solo de hablar de herramientas, plataformas o automatizaciones. Se trata, sobre todo, de pensar qué lugar ocupa la inteligencia humana, la formación académica, la ética, la investigación y la responsabilidad docente en una época en la que las tecnologías inteligentes ya forman parte de nuestras prácticas cotidianas.

Desde el Sistema de Educación a Distancia de la Universidad Central de Venezuela, asumimos esta edición como una invitación serena y necesaria a mirar la Inteligencia Artificial con equilibrio. Ni fascinación acrítica ni rechazo apresurado. La universidad, fiel a su tradición de pensamiento, está llamada a estudiar estos cambios con rigor, a formar criterios y a cuidar aquello que nunca debe perderse: la centralidad de la persona, la honestidad intelectual, el valor del conocimiento construido con esfuerzo y la responsabilidad social de la educación.

Los trabajos reunidos en este número muestran que la Inteligencia Artificial puede enriquecer los procesos formativos cuando se incorpora con fundamento pedagógico, intención didáctica y sentido ético. La tecnología, por sí sola, no transforma la educación. Lo que transforma es la decisión consciente de los docentes, investigadores e instituciones de utilizarla para ampliar oportunidades, mejorar experiencias de aprendizaje, fortalecer la autonomía estudiantil y sostener prácticas académicas más pertinentes.

En el artículo sobre diseño instruccional asistido con inteligencia artificial, se plantea una idea esencial para el campo de la tecnología educativa: la planificación didáctica sigue siendo un proceso flexible, integral, interactivo y sistémico. La IA puede apoyar la generación de ideas, la organización de contenidos, la construcción de actividades y la evaluación, pero no reemplaza el juicio profesional del docente. Allí cobra especial

importancia el dominio disciplinar, la claridad pedagógica y la capacidad de dialogar con estas herramientas desde preguntas bien construidas, contextualizadas y revisadas críticamente. El docente no queda desplazado; por el contrario, su papel se vuelve más exigente y más necesario.

La experiencia desarrollada en la enseñanza de la Bioquímica en educación médica ofrece una mirada concreta y esperanzadora. El uso de BioquiBot, Gamma.app y NotebookLM muestra que es posible crear apoyos didácticos cercanos, accesibles y adaptados a contenidos complejos. Esta experiencia evidencia que la innovación universitaria no siempre depende de grandes inversiones, sino de visión pedagógica, trabajo colaborativo, disposición para aprender y compromiso con los estudiantes. En contextos como el nuestro, donde muchas veces se enseña y se aprende entre limitaciones, estas iniciativas demuestran que la creatividad académica sigue siendo una de las mayores fortalezas de la universidad venezolana.

Por su parte, el análisis sobre inteligencia artificial generativa y alfabetización digital crítica nos recuerda que el debate no puede quedarse en el uso instrumental de las herramientas. Saber utilizar una aplicación no equivale a estar alfabetizado digitalmente. La universidad debe formar estudiantes capaces de reconocer sesgos, evaluar la calidad de la información, comprender los límites de los modelos generativos, asumir la autoría de sus producciones y tomar decisiones éticas frente a los contenidos que crean, consultan o transforman. Esta alfabetización crítica es una tarea urgente, porque la abundancia de información no garantiza comprensión, y la rapidez de respuesta no asegura conocimiento.

La experiencia de transformación bimodal en Físicoquímica y Tecnología Farmacéutica I también resulta especialmente valiosa. La articulación entre Campus Virtual UCV, actividades asincrónicas, sesiones presenciales, comunicación digital y uso guiado de la Inteligencia Artificial muestra que la educación a distancia puede ser activa, significativa y rigurosa cuando se diseña con claridad. La bimodalidad, lejos de ser una solución improvisada, puede convertirse en una vía sólida para sostener la continuidad académica, favorecer la inclusión y promover aprendizajes más autónomos, sin renunciar al acompañamiento docente ni a la exigencia propia de la formación universitaria.

Finalmente, la reflexión ética sobre el tránsito de la automatización a la racionalización nos coloca frente a una preocupación que atraviesa toda la edición: la Inteligencia Artificial debe estar al servicio de la dignidad humana, no al contrario. En tiempos de discursos acelerados, automatización de decisiones y riesgo de deshumanización, la educación conserva una

tarea insustituible: formar ciudadanos capaces de pensar, discernir, participar y actuar con responsabilidad. La tecnología puede apoyar este camino, pero la orientación moral, la sensibilidad humana y el compromiso con el bien común siguen perteneciendo al ámbito de la formación, la cultura y la vida democrática.

Esta edición de TISD confirma que la Inteligencia Artificial no puede abordarse como una moda ni como una amenaza inevitable. Debe estudiarse como un fenómeno cultural, educativo, científico y ético que exige investigación, formación docente, políticas institucionales, criterios de uso responsable y espacios permanentes de diálogo. La Universidad Central de Venezuela, desde su tradición académica y su vocación de servicio público, tiene la responsabilidad de participar activamente en esta discusión, aportando conocimiento situado, experiencias concretas y propuestas que respondan a las necesidades de nuestro contexto.

Agradecemos a los autores, evaluadores, equipo editorial y colaboradores que hicieron posible este número. Cada aporte aquí publicado suma a una conversación que apenas comienza y que, sin duda, seguirá marcando el rumbo de la educación superior. Con esta edición, la Revista TISD reafirma su compromiso con la difusión del conocimiento, la innovación responsable y la construcción de una sociedad digital más crítica, ética, inclusiva y profundamente humana.

Comité editorial



Dra. Yosly Hernández Bieliukas